

# 10 palabras clave en

## LA CONSTRUCCION PERSONAL

Francisco José Alarcos Martínez  
(Director)

Alteridad

Autonomía

Espiritualidad

Identidad

Sentido

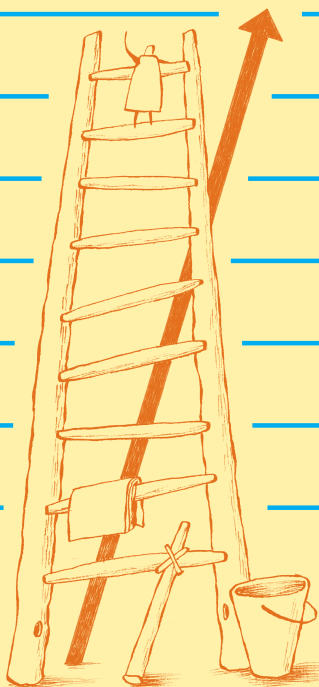
Sexualidad-amor

Temporalidad

Trascendencia

Valores

Vida





Francisco J. Alarcos Martínez  
Director

10 palabras clave  
en la construcción  
personal

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Tfno: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

© De la presente edición: Verbo Divino 2010

ISBN pdf: 978-84-9945-037-7

ISBN edición impresa: 978-84-8169-959-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita imprimir o utilizar algún fragmento de esta obra.

# Contenido

<i>Colaboradores</i> .....	7
<i>Presentación</i> .....	11
Francisco J. Alarcos Martínez	
<i>Vida</i> .....	15
José María Galán González-Serna	
<i>Identidad</i> .....	51
Francisco J. Alarcos Martínez	
<i>Sentido</i> .....	79
José García Férrez	
<i>Valores</i> .....	143
Francisco J. Alarcos Martínez	
José García Férrez	
<i>Autonomía</i> .....	181
Eduardo López Azpitarte	
<i>Alteridad</i> .....	219
José Serafín Béjar Bacas	
<i>Sexualidad-amor</i> .....	245
Eduardo López Azpitarte	
<i>Temporalidad</i> .....	285
Antonio M. Martín Morillas	

*Espiritualidad* ..... 329  
José Serafín Béjar Bacas

*Trascendencia* ..... 361  
Antonio M. Martín Morillas

## Colaboradores

**Francisco J. Alarcos Martínez** pertenece al clero secular de Guadix. Es doctor en Teología Moral y máster en Bioética. Actualmente es profesor de Moral Fundamental y Moral de la Persona en la Facultad de Teología de Granada y en el Centro de Estudios Teológico-Pastorales de Guadix. Director de la Cátedra Andaluza de Bioética y del Máster de Bioética de la Facultad de Teología de Granada. Entre sus obras cabe citar *Para vivir la ética en la vida pública* (Estella 2000), *Bioética y pastoral de la salud* (Madrid 2002), Codirector de *10 palabras clave en humanizar la salud* (Estella 2002), *La moral cristiana como propuesta. Homenaje al profesor Eduardo López Azpitarte* (ed.) (Madrid 2004), *Bioética global, justicia y teología moral* (Bilbao 2005), *¿Vivir dependiendo? Ética, derecho y construcción biográfica en la dependencia.* (coord.) (Granada 2007).

**José Serafín Béjar Bacas** pertenece al clero diocesano secular. Terminó sus estudios de licenciatura en Teología en la Facultad de Cartuja (Granada) en el año 1999 y, tras un breve período de actividad pastoral de dos años, marcha a Roma, donde se doctora en Teología fundamental por la Universidad Pontificia Gregoriana en el año 2003. Actualmente es profesor de Cristología, Antropología Teológica e Historia de la Teología contemporánea en la Facultad de Teología de Granada. Es

autor de los libros *Donde hombre y Dios se encuentran. La esencia del cristianismo en B. Forte y O. González de Cardedal* (Valencia 2004), y *Dios en Jesús. Ensayo de cristología* (Madrid 2008), y de numerosos artículos que abordan temas como la posmodernidad, el debate sobre la laicidad o el quehacer teológico en la actualidad.

**José María Galán González-Serna** es laico, miembro de la CVX, médico internista, doctor por la Universidad de Sevilla con premio extraordinario y máster en Bioética. Coordinador del Área de Ética y Bioética de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (Provincia Bética) y miembro de la Cátedra Andaluza de Bioética de la Facultad de Teología de Granada. Entre otras publicaciones, destaca su obra *Valoración de los aspectos éticos de la investigación clínica* (Sevilla 2003).

**José García Férez**, laico, es doctor en Teología Moral (especialista en bioética), máster en Bioética y máster en Gerontología Social. Ha sido, durante algunos años, profesor de Bioética en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid (Facultad de Teología y Universidad de Mayores), secretario técnico de la Cátedra de Bioética, secretario técnico del Máster de Bioética y miembro del Consejo Asesor de la Cátedra de Bioética de dicha universidad. Actualmente es asesor técnico en la Consejería de Educación, Formación y Empleo de la Comunidad Autónoma de Murcia y profesor de Moral de la Persona e Historia de la Filosofía en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Agustín de Murcia. Además, es profesor de Bioética en diferentes másteres universitarios de Bioética, así como en diversos cursos de postgrado de ámbito nacional. También es autor de los libros *Ética de la salud en los procesos terminales* (San Pablo, Madrid 1998),

*¿Cómo debemos tratar y cuidar a las personas con enfermedad de Alzheimer? Perspectiva bioética* (AFAL Madrid/Obra Social Caja Madrid, Madrid 2001) y *La bioética ante la enfermedad de Alzheimer* (UPCO/DDB, Bilbao 2005), codirector del libro *10 palabras clave en humanizar la salud* (Verbo Divino, Estella 2002) y coeditor de *La bioética, un puente inacabado* (V Congreso Nacional) (ABFyC, Madrid 2005) y *La bioética, mosaico de valores* (VI Congreso Nacional) (ABFyC, Madrid 2005).

**Eduardo López Azpitarte**, jesuita, doctor en Teología y licenciado en Filosofía. Catedrático de Teología Moral. Enseña en la Facultad de Teología de Granada desde hace 47 años. Ha recorrido numerosos países de América y África dando cursos en diferentes facultades y seminarios. Es autor de 22 libros y de unos 300 artículos en distintas revistas nacionales y extranjeras.

**Antonio M. Martín Morillas** es laico. Doctor en Filosofía por la Universidad de Granada, enseña Historia de la Filosofía y Metafísica en la Facultad de Teología de Granada y en el Centro de Estudios Teológico-Pastorales de Guadix. Su campo de investigación se basa en los estudios de filosofía comparada entre Oriente y Occidente, con especial atención al pensamiento japonés. Junto con una serie de artículos filosóficos, ha publicado *La nada en el segundo Heidegger y el vacío en Oriente* (Granada 2003).



# Presentación

Francisco J. Alarcos Martínez

La vida humana está irremediabilmente inacabada desde su inicio hasta su final. Gracias a ese carácter incompleto, tenemos una biografía que construir, una tarea intransferible por realizar. En la construcción personal hay algunos elementos determinantes para que se logre o malogre la existencia. El proyecto de este libro es presentar diez términos fundamentales a tener en cuenta y en los que sostener tal construcción.

Quizá la historia de la humanidad puede dividirse en etapas sustancialmente diferentes atendiendo a las maneras como se ha articulado la construcción de la identidad personal. No es la pretensión de esta obra recorrer ese itinerario histórico. Sin embargo, sí parece que estamos inmersos en unos de esos cambios de época. Hasta no hace mucho, la construcción de la biografía personal se articulaba atendiendo a modelos de reproducción. Se trataba de reproducir existencialmente aquellos elementos que se recibían fundamentalmente en la familia, la escuela, la sociedad y la Iglesia. Por lo menos en Occidente, y en nuestro país en particular, los grandes parámetros desde los que se construía la existencia eran éstos. No es menos cierto tampoco que las formas más arcaicas o tribales carecían de este problema. En la tribu, el yo individual se disolvía en el nosotros grupal. Era menos problema construirse en la tribu de hace unos miles de años que en la actualidad. Pero también era menos costoso construirse hace unas décadas

reproduciendo modelos socialmente establecidos. En una sociedad que tenía claros los patrones de lo que cada uno debe ser y del papel que ha de jugar, de lo único que se debe encargarse cada cual es de que se repitan. En nuestros días, esto ya es imposible. Ahora cada uno ha de hacerse, ha de construirse, y la gran novedad es que ya no puede ser por reproducción —hay tantos y tan variados patrones que necesitaríamos varias vidas—, sino por experimentación. Construirse tanteando, experimentando, parece que es el nuevo modelo. Ya no basta incluso con conocer diferentes modelos. Sólo serán incorporados aquellos elementos que, siendo pasados por el tamiz de la experiencia, se descubran como valiosos. La configuración de la identidad de cada uno parece que necesita en la actualidad más de experiencias que de exigencias. Lo exigido, aunque se haga, si no es experimentado como valioso difícilmente se incorporará a la estructura de la personalidad. Es más, me atrevería a decir que será expulsado de ella inexorablemente.

Este salto cualitativo va configurando un modo de aprender a ser que pasa por devorar todo tipo de experiencias. No ha de negarse nada que pueda ser valioso si se experimenta como tal. Aparece así un nuevo modo de construcción personal, semejante a un supermercado en el que ofertan todo tipo de experiencias que se pueden saborear antes de ser adquiridas e incorporadas vitalmente. Quien no experimente no será capaz de configurarse existencialmente. Además, hay que hacerlo rápido, a velocidad casi de vértigo, pues como son tantas las cosas por vivir y como el tiempo vuela, nos podemos quedar sin la que sería crucial para dotar de sentido a nuestra existencia. Esto lleva a una ausencia de poso y de reposo. Sólo se descansa para volver a experimentar, no para saborear y ponderar lo vivido. Se va de experiencia en experiencia sin que nada significativo quede en el fondo de cada uno.

Lo que a continuación se aborda en este texto son realidades que, por reproducción o por experimentación, parece que forman parte de la estructura más profunda del ser humano y que necesitan ser resueltas. El término *vida*, elaborado por José María Galán, es el punto de partida. No hay construcción personal si no hay vida en la que sostenerla. Sobre ella configuramos una *identidad*, cuestión que abordo yo mismo, desde una clave narrativa. ¿Quién soy? es una pregunta que va más lejos del mero ¿qué soy? El *sentido* aparece ineluctablemente imbricado a ese interrogante que plantea José García Férez. Los dos abordamos el término *valores*, pues parece hartamente difícil encontrar sentido sin configurar un mundo de valores. Eduardo López Azpitarte trata la *autonomía*, concepto que posee un calado ineludible en nuestro tiempo y sin el que es imposible construirse responsablemente. Pero la libertad no es posible sin un marco de relación; por eso, Serafín Béjar plantea la *alteridad*. Cada uno llegamos a ser gracias a la relación con los demás, y esas relaciones están sostenidas en nuestra condición sexual. Somos y estamos en el mundo configurados por nuestra *sexualidad*, como lo propone López Azpitarte cuando desarrolla este término. Pero, además, estamos abocados a construirnos en un tiempo finito. La *temporalidad* es parte de nuestra condición y hay que considerarla, como hace Antonio Martín Morillas, parte de nuestra esencia. Esa misma condición es la que nos abre a preguntas que van más allá de nosotros mismos y se articulan en torno a la *trascendencia*, que también plantea él. Otras veces, esas preguntas ahondan en nosotros, en nuestro propio misterio, impregnando la existencia de *espiritualidad*, como indica Serafín Béjar.

El origen y el deseo de este texto es contribuir a que la empresa más noble que tenemos los humanos, la de llegar a ser lo que estamos llamados a ser, pueda ser lograda. Quiero agradecer al

lector el interés por sí mismo, al adentrarse en las páginas que siguen. Y a los colaboradores, su esfuerzo por mostrar elementos que puedan ayudar al lector a ser él mismo.

# Vida

José María Galán González-Serna

## Introducción

La cultura universal nos invita a considerar la vida como una cuestión esencial. La vida como fenómeno experimentable ha sido en toda época y lugar motivo de preguntas diversas para la humanidad.

Ciertamente, la literatura, el arte en general, se refiere a “vida” como la subjetividad de lo vivido por los seres humanos. La vida subjetiva es una realidad de la que somos conscientes. Desde lo más objetivo también se descubren sus límites: “Ser o no ser, he ahí la cuestión”. Unamuno nos apuntaba la dinamicidad del término: “La vida no es, se hace; se hace cada día, momento a momento”.

Más aún, la vida se autodefende. Incluso los animales poseen el denominado instinto vital, por el que defienden su vida ante agresiones externas. Los animales luchan por vivir. Esta percepción subjetiva de la propia vida se soporta sobre la vida biológica. También los vegetales trabajan por sobrevivir, aunque no hagan consciente su estado vital.

Una de las características de la vida es que tiende a perpetuarse, a ser constante, continuada en el tiempo. El ser humano, el hombre y la mujer, se saben vivos, se conocen con la capacidad de reconocerse un principio, un pasado, un presente

y un futuro en su recorrido vital. Antonio Machado nos recuerda cómo el devenir se hace constitutivo del vivir al identificar la vida con el camino vital:

Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.

Tanto la poesía como la ciencia y la filosofía han realizado preguntas continuas a la vida. El concepto “vida” ha presentado diversos significados a lo largo de la historia. En la medida en que avanza el conocimiento científico se comprende mejor cuáles son los rasgos, las fronteras o límites de lo que entendemos por ser vivo. De alguna manera, se distingue lo vivo de lo muerto, y lo muerto de la nada. Así somos capaces de identificar tres estados que pueden analizarse de forma más compleja. La vida en manos del hombre se puede generar, cuidar, manipular, adulterar, suprimir.

En este trabajo trataremos de abordar sucintamente las siguientes cuestiones: ¿qué entendemos como vida? ¿Qué o a quiénes incluye este concepto? ¿Cuáles son las características de los seres vivos? ¿Es posible un concepto más reduccionista o más laxo? ¿Qué papel tiene la evolución en el desarrollo de la vida? ¿Podemos considerar que existe una vida biológica y otra espiritual, una vida natural y otra artificial? ¿Qué nuevas interrogantes éticas se suscitan con el poder de manipular la vida?

## ¿Qué entendemos por “vida”?

El término “vida”, del latín *vita*, significa fuerza o actividad interna mediante la que obra el ser que la posee. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* incluye varias acepciones a la palabra “vida”<sup>1</sup>, presentando diversos significados que tienen que ver fundamentalmente con distintas ideas, como la de vitalidad o actividad interna sustancial, de unidad bio-psico-espiritual, de ciclo vital, de calidad o modo de vivir, de ser humano, de la historia vital, de placer, de una forma de vida sin autocensura, de principio vital, de bondad, de unión con Dios, de viveza o animación, de aleluya.

Por tanto, los significados del significante “vida” son diversos y a veces contradictorios. Se refieren a las realidades biológicas y también a las biográficas. Se trata de un término simultánea-

---

<sup>1</sup> *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, vigésima segunda edición: 1. Fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee. 2. Estado de actividad de los seres orgánicos. 3. Unión del alma y del cuerpo. 4. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal o un vegetal hasta su muerte. 5. Duración de las cosas. 6. Modo de vivir en lo tocante a la fortuna o desgracia de una persona, o a las comodidades o incomodidades con que vive. 7. Modo de vivir en orden a la profesión, empleo, oficio u ocupación. 8. Alimento necesario para vivir o mantener la existencia. 9. Conducta o método de vivir con relación a las acciones de los seres racionales. 10. Ser humano. 11. Relación o historia de las acciones notables ejecutadas por una persona durante su vida. 12. Estado del alma después de la muerte. 13. Prostitución (actividad de quien mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero). *Echarse a la vida. Ser de la vida.* 14. Cosa que origina suma complacencia. 15. Cosa que contribuye o sirve al ser o conservación de otra. 16. Estado de la gracia y proporción para el mérito de las buenas obras. 17. Vista y posesión de Dios en el cielo. *Mejor vida. Vida eterna.* 18. Expresión, viveza, especialmente hablando de los ojos. 19. Animación, vitalidad de una cosa o de una persona. *Esta ciudad tiene poca vida nocturna. Es un cuadro con mucha vida.* 20. Aleluya

mente biológico y filosófico con el que se caracteriza el conjunto de propiedades de los organismos diferenciados de la pura materia inerte.

Definir qué entendemos por vida no deja de ser una tarea difícil. Desde diversas disciplinas se ha tratado de acotar el concepto de vida biológica con diferentes resultados.

El desarrollo de la biología durante el siglo XX fue precedido por importantes polémicas relacionadas con cuestiones filosóficas y epistemológicas. La principal de ellas es la interpretación del fenómeno vida. No se ha llegado a una definición consensuada de este concepto. Más que definir el término “vida”, es posible comprenderlo a partir de las propiedades y características comunes a todos los seres vivos.

Presentaremos en primer lugar este concepto desde su doble vertiente, como fenómeno biológico y como concepto filosófico, para luego incidir en las teorías de su origen en la tierra, y terminaremos considerando las implicaciones de su manipulación por el científico hoy.

### *La vida desde la perspectiva biológica*

La existencia de vida puede definirse indicando que los seres vivos son sistemas químicos cuyo fundamento son cadenas de átomos de carbono. La materia de la que se componen los seres vivos está formada en un noventa y cinco por ciento por cuatro bioelementos, que son el carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, a partir de los cuales se forman las biomoléculas orgánicas o principios inmediatos, glúcidos, lípidos, proteínas y ácidos nucleicos, y las biomoléculas inorgánicas, agua, sales minerales y gases<sup>2</sup>. Las cadenas de carbono son ricas en hidrógeno y se

---

<sup>2</sup> David L. Nelson, Michael M. Cox y Albert Lehninger, *Principios de bioquímica*, Ediciones Omega, Barcelona 2006.

distribuyen en compartimentos llenos de disoluciones acuosas y separados por membranas funcionalmente asimétricas cuya zona interior es hidrófoba; esos compartimentos constituyen células o forman parte de ellas, las cuales se originan por división de células anteriores, permitiéndose así el crecimiento y también la reproducción de los individuos.

Un ser vivo u organismo es un conjunto de átomos y moléculas que forman una estructura material muy organizada y compleja, en la que intervienen sistemas de comunicación molecular, que se relaciona con el ambiente mediante un intercambio de materia y energía de una forma ordenada y que tiene la capacidad de desempeñar las funciones básicas de la vida que son la nutrición, el crecimiento, la relación y, a ser posible, la reproducción, de tal manera que los seres vivos actúan y funcionan por sí mismos sin perder su nivel estructural hasta su muerte.

La vida se agrupa en diversos niveles estructurales jerarquizados. La unión de células puede dar lugar a un tejido, y la unión de tejidos da lugar a un órgano que cumple una función específica y particular. De esta forma, los diversos niveles de jerarquización de la vida se agrupan hasta formar un organismo o ser vivo; éstos, al agruparse los de una misma especie, forman una población, y el conjunto de poblaciones de diversas especies que habitan en un biotopo dado forman una comunidad<sup>3</sup>.

La bioquímica entiende que todo organismo vivo contiene una información hereditaria reproducible codificada en los ácidos nucleicos, los cuales controlan el metabolismo celular a través de unas enzimas que catalizan o inhiben las diferentes reacciones biológicas. Más allá de la gran

---

<sup>3</sup> Ricardo Paniagua *et al.*, *Citología e histología vegetal y animal*, Editorial McGraw-Hill, Madrid 2004.

diversidad aparente y de la gran multiplicidad de seres vivos conocidos, se encuentra una unidad estructural a nivel molecular. En su organización molecular, basándonos en la química del carbono, todos los seres vivos conocidos están constituidos por los mismos componentes fundamentales: proteínas y ácidos nucleicos, que, sin embargo, se componen de sólo veinte aminoácidos y cinco nucleótidos, y todo ello basado en la química del carbono.

La genética nos informa de que es característica de todos los seres vivos la propiedad de la transcripción de su código genético, que correlaciona cadenas de nucleótidos en ácidos nucleicos con cadenas de aminoácidos en proteínas. Esta transcripción se basa en un código genético esencialmente común que asocia un conjunto de tres nucleótidos en un orden determinado, con uno, y sólo uno, de los veinte aminoácidos de las proteínas. De esta manera, se ha comparado un ácido nucleico con una “palabra” formada por “letras” y por “sílabas”, de modo que el ácido nucleico puede “traducirse a” por la proteína cambiando cada uno de los codones por los aminoácidos que están asociados a él<sup>4</sup>.

Teniendo en cuenta esta unidad estructural, puede decirse que el alfabeto que constituye el código genético es universal y es útil tanto para una bacteria como para un mamífero superior.

## ¿Qué es y qué no es vida?

Se trata de la pregunta por la diferencia esencial que existe entre los seres inanimados y los organismos.

---

<sup>4</sup> W. S. Klug, M. R. Cummings y C. A. Spencer, *Conceptos de genética*, Pearson/Prentice Hall, Madrid 2008.

La vida puede definirse según algunas propiedades básicas de los seres vivos que nos permiten diferenciarlos de la materia inerte:

- *Organización*: las unidades básicas de un organismo son las células. Un organismo puede estar compuesto de una sola célula, (unicelular) o por muchas (pluricelular).
- *Homeostasis*: los organismos mantienen un equilibrio interno; por ejemplo, controlan activamente su presión osmótica y la concentración de electrolitos.
- *Irritabilidad*: es una reacción ante estímulos externos que puede presentar muchas formas; por ejemplo, la contracción de un organismo unicelular cuando es tocado o las reacciones complejas que implican los sentidos en los animales superiores.
- *Movimiento*: es el desplazamiento de un organismo o de parte de él con respecto a un punto de referencia.
- *Metabolismo*: los organismos consumen energía para convertir los nutrientes en componentes celulares (anabolismo) y liberan energía al descomponer la materia orgánica (catabolismo).
- *Desarrollo*: consiste en el aumento de tamaño orgánico al adquirir y procesar los nutrientes. Muchas veces, este proceso no se limita a la acumulación de materia, sino que implica cambios mayores.
- *Reproducción*: es la habilidad de producir copias similares de sí mismos tanto asexualmente, a partir de un único progenitor, como sexualmente, a partir de al menos dos progenitores.
- *Adaptación*: las especies evolucionan y se adaptan al ambiente.

A una entidad con las propiedades indicadas previamente se la considera un organismo. Los

organismos vivos se pueden distinguir de otros sistemas fisicoquímicos complejos por su capacidad de almacenar y transmitir información molecular en forma de ácidos nucleicos, por poseer catalizadores enzimáticos, por sus relaciones energéticas con el medio ambiente, por sus procesos internos de conversión de energía –por ejemplo, fotosíntesis, respiración y otras actividades metabólicas catalizadas por enzimas–, por su capacidad de crecer y reproducirse y por su capacidad para responder a estímulos (irritabilidad)<sup>5</sup>.

Claude Bernard entiende que los seres vivos no son meras máquinas termodinámicas y químicas extraordinariamente complejas, pese a que su estudio científico sólo podrá tener éxito si se lleva a cabo empleando instrumentos teóricos y experimentales tomados de la física y de la química. Bernard admite la problemática tesis de que no se puede entender qué es un organismo prescindiendo del concepto “finalidad”. Sin embargo, las consecuencias metodológicas que históricamente se han extraído de este supuesto resultan inaceptables para Bernard. Debido a ello, el fisiólogo francés entiende que toda biología que pretenda basar sus teorías en el concepto de causa final está condenada de antemano al fracaso. Las únicas explicaciones legítimas –y por tanto “científicas”– que cabe aceptar en biología son las fisicoquímicas. Para conciliar estos dos mundos, Bernard propone un modelo teórico basado en los supuestos de la teoría celular de Schleiden y Schwann. De este modo, elaborará a partir del concepto de célula el de “medio interno”, y será precisamente en la interacción entre ambos donde situará el entramado último de la vida. Comienza así el proceso al que hemos denominado “desustancialización” del concepto de vida, que tan buenos resultados ha

---

<sup>5</sup> *Henderson's Dictionary of Biological Terms*, Editorial Akal, Madrid 122003.

aportado al desarrollo de la fisiología, la terapéutica, la patología, la farmacología, la genética y la propia biología molecular<sup>6</sup>.

La estructura viva es un esquema energético que establecen las reacciones necesarias para obtener una estructura homeostática. Ésta es la base que permitirán ir montando las estructuras materiales vivas. Una estructura viva comprende un organismo.

No es vida cualquier otra estructura incapaz de establecer un equilibrio homeostático. Así, se puede concluir que una célula está viva, pues posee una regulación homeostática relativa a ella misma, pero si no pertenece a un organismo homeostático, no forma parte de un organismo vivo, consume recursos y pone en peligro la sostenibilidad del medio en el cual se manifiesta.

## Clasificación de los seres vivos

Los seres vivos comprenden unos 1,75 millones de especies descritas y se clasifican en dominios y reinos<sup>7</sup>. La clasificación más extendida distingue los siguientes taxones:

- *Archaea*: organismos procariontes que presentan grandes diferencias con las bacterias en su composición molecular. Se conocen unas 300 especies.
- *Bacteria*: organismos procariontes típicos. Están descritas unas 10.000 especies.
- *Protista*: organismos eucariontes generalmente unicelulares. Con unas 55.000 especies descritas.

---

<sup>6</sup> D. Escarpa Sánchez-Garnica, *Filosofía y biología en la obra de Claude Bernard* (2004). Tesis doctoral.

<sup>7</sup> A. González Bueno, *Los sistemas de clasificación de los seres vivos*, Akal, Madrid 1996.

- *Fungi*: organismos eucariontes, unicelulares o pluricelulares talofíticos y heterótrofos que realizan una digestión externa de sus alimentos. Comprenden unas 100.000 especies descritas.
- *Plantae*: organismos eucariontes generalmente pluricelulares, autótrofos y con variedad de tejidos. Comprenden unas 300.000 especies.
- *Animalia*: organismos eucariontes, pluricelulares, heterótrofos, con variedad de tejidos que se caracterizan, en general, por su capacidad de locomoción. Es el grupo más numeroso, con 1.300.000 especies descritas.

Los virus cumplen con algunas de estas características, como son materia organizada y compleja, reproducción y evolución, pero no tienen metabolismo ni desarrollo. No hay consenso en no considerarlos organismos. Todo depende de qué aspectos considere la comunidad científica a la hora de definir la vida.

## La vida, desde la perspectiva filosófica

La tradición filosófica ha afrontado el concepto “vida” desde dos grandes perspectivas diferentes. La primera ha intentado establecer un criterio de demarcación entre lo vivo y lo inerte y ha tratado de definir el fenómeno vital. La segunda ha conceptualizado la vida como la realidad radical desde la que debe partir la reflexión filosófica, y esta posición ha originado la llamada filosofía de la vida.

En la historia del pensamiento, la noción de ser vivo plenamente diferenciado del resto de la naturaleza va apareciendo gradualmente. Algunas concepciones presocráticas, como las de los filósofos de la Escuela de Mileto, por ejemplo, no establecían esta distinción de manera contundente.

te, ya que consideraban a toda la materia viva animada y no precisada de la concurrencia de principios vitales extrínsecos (hilozoísmo)<sup>8</sup>. Esta distinción se producirá más bien a partir de Platón, que, en el contexto de su concepción dualista, identifica vida con alma<sup>9</sup>.

Por su parte, Aristóteles, aunque rechazó esta identificación, consideraba al ánima como el principio vital, de forma que desde la perspectiva de su hilemorfismo entendía la vida como fruto de la acción de un principio formal estructurador de la materia que ya posee la potencialidad de la vida. Concibió una jerarquía de almas o principios vitales: un alma vegetativa (vegetales), un alma sensitiva (animales) y un alma racional (seres humanos), encargadas de las funciones de la nutrición, la reproducción, la sensibilidad, la memoria, la voluntad y la inteligencia artificial. Sin embargo, consecuentemente con su concepción hilemórfica, declaraba que el alma no puede sobrevivir sin el cuerpo, razón por la cual negaba la posibilidad de la inmortalidad individual.

### *Mecanicismo*

Esta concepción del fenómeno vital es la que predominó hasta el siglo XVII, en el que las obras de Galileo y de Descartes proponen la posibilidad de entender los fenómenos vitales como reducibles a leyes mecánicas. Para el mecanicismo, las leyes de la vida no son más que leyes fisicoquímicas, y el origen de la vida puede expli-

---

<sup>8</sup> Hilozoísmo: del griego *hylé* (“materia”) y *zoé* (“vida”), creencia según la cual la totalidad del cosmos es como un ser viviente dotado de alma.

<sup>9</sup> Platón interpreta el alma principalmente en dos sentidos: el alma como aquello que permite a los seres vivos realizar actividades vitales, y, en el caso del alma humana, como el principio divino e inmortal que nos faculta para el conocimiento y la vida buena.

carse como un paso continuado de lo inorgánico a lo orgánico<sup>10</sup>.

El mecanicismo se ha relacionado con el materialismo y el determinismo, como en Hobbes<sup>11</sup>, que se enmarca dentro del materialismo mecanicista, o sin elementos materialistas, como en Descartes<sup>12</sup>, que propuso reducir la naturaleza a leyes matemáticas. La irrupción del mecanicismo cartesiano a partir de su diferenciación entre la sustancia pensante, *res cogitans*, y la sustancia extensa, *res extensa*, negó la existencia de un alma en los animales, a los que consideraba meras máquinas.

Esta doctrina, en versión materialista, es decir, negando la sustancia pensante como distinta de la materia, será sustentada por La Mettrie<sup>13</sup>, con su teoría del hombre-máquina (año 1748), y la mayoría de los filósofos materialistas del siglo XVIII, que unen materialismo y mecanicismo, especialmente Helvetius<sup>14</sup> y D'Holbach<sup>15</sup>. La Mettrie propone que no podemos saber si la materia es eterna o ha

---

<sup>10</sup> El término “mecanicismo” apareció durante el siglo XVII y designa una concepción filosófica reduccionista según la cual toda realidad debe ser entendida basándose en los modelos proporcionados por la mecánica, que la interpreta basándose sólo en las nociones de materia y movimiento local. Si, además de teoría explicativa, sustenta que todo lo real *es una* inmensa máquina, entonces no sólo es una doctrina epistemológica, sino también ontológica.

<sup>11</sup> Thomas Hobbes, *Leviathan* (1651).

<sup>12</sup> René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu* (1628); *Tratado del mundo* (1633); *Discurso del método* (1637); *Meditaciones de filosofía primera* (1641); *Principios de filosofía* (1644); *Las pasiones del alma* (1649); *Geometría* (1637); *Tratado del hombre* (1664).

<sup>13</sup> Julien Offroy de La Mettrie, *El hombre máquina*, Alhambra, Madrid 1987.

<sup>14</sup> Claude-Adrien Helvetius, *Del Espíritu*, Editora Nacional, Madrid 1984.

<sup>15</sup> Paul Henri Dietrich (1770), *Système de la nature ou des lois du monde physique et du monde moral*.

sido creada, si hay Dios o no lo hay, y que, en definitiva, el materialismo es el resultado de todas las observaciones y experiencias. Para él, la noción de “alma” como principio vital queda totalmente descartada:

El hombre es una máquina y en todo el universo no existe más que una sola sustancia diversamente modificada. No se trata aquí de una hipótesis construida a base de postulados y suposiciones; ésta no es obra del prejuicio, ni tampoco de la sola razón. Habría desdeñado una guía que creo tan poco segura si mis sentidos, llevando por así decir la antorcha, no me hubieran impulsado a seguirla, iluminándola. La experiencia me ha hablado, pues, para la razón, y así es como las he reunido a ambas<sup>16</sup>.

Por su parte, D’Holbach afirmó que la materia posee movimiento y hasta capacidad de pensamiento y creía que el hombre es sólo un ser natural –y por lo tanto, físico– que está sometido a las mismas leyes materiales que el resto del universo; que una voluntad libre no puede ser admitida en este universo que se rige por la necesidad, y que la sensibilidad es característica sólo de una materia en especial, la animal, y que el alma como principio vital inmaterial no existe.

Tras la mecánica cartesiana surge la mecánica propuesta por Newton, que progresivamente la desplaza. Ésta aparecerá como el modelo de las teorías mecanicistas, que tienen en Laplace<sup>17</sup> a su ejemplo más representativo y más depurado. En Laplace se integran el mecanicismo, el materialismo, el considerar la no necesidad de Dios y el determinismo más absoluto, el ideal del llamado “demonio de Laplace”, basado en una férrea concepción de la causalidad:

---

<sup>16</sup> Julien Offroy de La Mettrie, *Obra filosófica*, Editora Nacional, Madrid 1983, p. 251.

<sup>17</sup> Pierre Simon Laplace (1819), *Essai Philosophique sur les Probabilités*.

Podemos mirar el estado presente del universo como el efecto del pasado y la causa de su futuro. Se podría condensar un intelecto que en cualquier momento dado sabría todas las fuerzas que animan la naturaleza y las posiciones de los seres que la componen. Si este intelecto fuera lo suficientemente vasto para someter los datos al análisis, podría condensar en una simple fórmula el movimiento de los grandes cuerpos del universo y del átomo más ligero; para tal intelecto nada podría ser incierto, y el futuro, así como el pasado, estarían frente sus ojos.

Los descubrimientos de la física moderna, especialmente la física cuántica y el principio de incertidumbre de Heisenberg, parece que prueban que la existencia de tal intelecto no es tan posible. El principio de incertidumbre plantea que es imposible medir simultáneamente y con precisión absoluta el valor de la posición y la cantidad de movimiento de una partícula, y, por lo tanto, admite la presencia del azar en la naturaleza y la teoría del caos, que demuestra que, aunque las ecuaciones de Newton determinen el futuro, es imposible resolverlas con precisión.

No obstante, a partir de Newton, el mecanicismo tendió a abandonar el carácter ontológico para adoptar la forma epistemológica. Es decir, no se trataba tanto de afirmar que el mundo es una máquina, sino que se trataba simplemente de concebirlo como si lo fuera, es decir, explicarlo a partir de las leyes de la mecánica sin presuponer por ello el carácter mecánico de lo real.

En la historia del pensamiento, en cada época la ciencia más desarrollada es la que suele tomarse como modelo a partir del cual se intenta explicar el mundo. Esto le ocurrió a la mecánica cuando llegó a ser la ciencia más desarrollada. A partir de Galileo, Descartes y Newton, esta ciencia apareció como paradigmática.

Posteriormente se irán desarrollando otras ramas de la física, especialmente la termodinámica

ca, el electromagnetismo, así como otras ciencias que no podían ser simplemente reducidas a la mecánica. Por otro lado, la misma mecánica comenzaba a experimentar notables cambios, que dieron lugar a la teoría de la relatividad y a la mecánica cuántica, incompatibles en muchos aspectos con la mecánica clásica o newtoniana. Por ello, en lugar del antiguo mecanicismo irán apareciendo otras diferentes modelos teóricos que actuarán como sustitutos de aquel.

Esta dinámica de ir buscando la verdad científica sin establecer dogmas lleva a Karl Popper<sup>18</sup> (1902-1994) a proponer el “falsacionismo”, desde donde se defiende que la ciencia es un conjunto de hipótesis que se proponen a modo de ensayo con el propósito de describir o explicar de manera precisa el comportamiento de algún aspecto de la naturaleza. Sin embargo, no todas las hipótesis lo consiguen. Hay una condición fundamental que cualquier hipótesis, o sistema de hipótesis, debe cumplir con vistas a conseguir el estatus de teoría o ley científica: si ha de formar parte de la ciencia, una hipótesis ha de ser falsable o refutable. El conocimiento científico no avanza confirmando nuevas leyes, sino descartando leyes que contradicen la experiencia. Popper llama “falsación” a este descarte.

### *Vitalismo*

Para el vitalismo, en cambio, los fenómenos biológicos no son reductibles a leyes fisicoquímicas, sino que sostiene que la vida es una fuerza no material cuyo origen no puede ser inorgánico.

La pugna entre el mecanicismo y el vitalismo marcó el desarrollo de la filosofía en el siglo XIX y comienzos del XX. La tesis central de esta última corriente era la de defender que, aunque for-

---

<sup>18</sup> Karl Popper, *Logik der Forschung*, 1934.

malmente un organismo se pueda describir como un entramado de órganos o células con una determinada composición bioquímica, ello no explica todavía la diferencia entre lo vivo y lo inerte. Es decir, negaban el reduccionismo que explica el fenómeno vital a partir de las propiedades fisicoquímicas o bioquímicas de la misma materia, y sustentaban que la vida sólo puede ser explicada a partir de algún principio vital, como por ejemplo la entelequia de Driesch<sup>19</sup> o el *élan vital*<sup>20</sup> de Bergson, irreductible a la simple materia. Este último autor forma parte de la corriente llamada “filosofía de la vida”, junto con Dilthey, Nietzsche, Troeltsch, Eucken y Ortega y Gasset y su raciovitalismo<sup>21</sup>, entre otros.

En contraposición al mecanicismo biológico aparecieron diversas formas de vitalismo fundamentadas normalmente en planteamientos filosóficos<sup>22</sup>. Una de estas corrientes es la que parte

---

<sup>19</sup> Frente a la explicación mecanicista de la vida, Driesch formuló la tesis de que en la base de los fenómenos vitales se encuentra una peculiar “fuerza vital” inmaterial: la entelequia. La entelequia, según Driesch, determina todo el decurso de los procesos vitales confiriéndoles un carácter teleológico. Como quiera que la actividad de la entelequia no se halla subordinada a las leyes materiales, no puede ser explicada por la ciencia. En la teoría de la entelequia se reflejó el idealismo y el agnosticismo de las concepciones de Driesch (*Diccionario soviético de filosofía*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1965).

<sup>20</sup> *Élan vital*: idea creada por el filósofo francés Henri Bergson que se traduce normalmente como “fuerza vital” o “impulso vital”. Es una fuerza hipotética que causa la evolución y el desarrollo de los organismos.

<sup>21</sup> José Ortega y Gasset (1923), *El tema de nuestro tiempo*, Espasa Calpe, Madrid 2003.

<sup>22</sup> Entre las corrientes propiamente vitalistas, que, en general, durante las primeras décadas de este siglo se sustentaban en el idealismo, el romanticismo y las filosofías de la vida, encontramos la metafísica biológica de Hans Driesch; el organicismo de John Scott Haldane (1860-1936); el emergentismo de Samuel Alexander y Conway Lloyd Morgan (1852-1936); el holismo de Adolf Meyer-Abich, psi-